



15 MAYO

**SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE
FUNDADOR DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS**

Sacerdote
(1651-1719)

Solemnidad

San Juan Bautista De La Salle, es el Fundador de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y Patrono Universal de los Maestros Cristianos. Nació en Reims, Francia, el 30 de abril de 1651. Sus padres Luis De La Salle y Nicole Moët, le brindaron a Él y a sus 6 hermanos una educación fundamentada en valores cristianos. A los diez años ingresó al colegio (universitario) de Bons Enfants, y a los dieciocho fue a París al seminario de San Sulpicio.; a los 16 años, recibió la Canonjía de la Catedral de Reims, título que se le otorgaba a las personas que pertenecían a las clases más privilegiadas. Se ordenó como Sacerdote el 9 de abril de 1678 y recibió el título de Doctor en Teología en 1680.

Fue una persona que siempre se preocupó por la educación de los más necesitados, sustentando que la formación recibida en los primeros años de vida, era la que marcaba la existencia del ser humano. El 24 de junio de 1684 dio inicio a la Congregación de los Hermanos de las escuelas Cristianas, posesionándose como el pionero en la implementación de Escuelas de Formación de Maestros Rurales, Escuelas especiales para jóvenes con condenas judiciales, Escuelas técnicas y Escuelas secundarias para letras y ciencias.

Murió en Ruán, Francia el 7 de abril de 1719; fue canonizado en 1900 por el Papa León XIII y el 15 de mayo de 1950, el Papa Pío XII lo proclamó Celestial Patrono de los Maestros Cristianos del mundo.

Su obra está proyectada en 86 naciones, las cuales dan fe de la importante labor educativa de San Juan Bautista de La Salle.

En los albores del Siglo XXI el Fundador continúa siendo un referente para los educadores; gracias a la invención de un estilo educativo que en su esencia mantiene vigencia y que mediante su carisma es capaz de dar respuesta a muchos jóvenes que quieren trabajar en beneficio de las clases pobres y en favor de la justicia. Hoy está claro que San Juan Bautista De La Salle no es propiedad privada de los Hermanos de las Escuela Cristianas. Su Carisma es un don del Espíritu Santo a toda la Iglesia y por eso se ha convertido en Padre Espiritual de religiosos, religiosas, sacerdotes y seglares que se inspiran en su estilo de vivir el Evangelio.

MISA

ANTIFONA DE ENTRADA

Mc 10, 14

«Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios», dice el Señor (T. P. Aleluya).

COLECTA

Señor, tú que has elegido a San Juan Bautista de La Salle para educar a los jóvenes en la vida cristiana, suscita maestros en tu Iglesia que se entreguen con generosidad a la formación humana y cristiana de la juventud.

PRIMERA LECTURA

Eclo 39, 5-10

El justo hará brillar la doctrina de su enseñanza.

Del libro del Eclesiástico

El justo hace propósito de madrugar para buscar al Señor que lo creó, y reza en presencia del Altísimo; abrirá la boca suplicando y pedirá perdón de sus pecados. Si el Altísimo lo quiere, lo llenará de espíritu de inteligencia, le hará derramar sabias palabras, y en la oración dará gracias al Señor. Dedicará su consejo y su ciencia a meditar los misterios ocultos. Hará brillar la instrucción que ha recibido, y su orgullo será le ley de la alianza del Señor.

Muchos elogiarán su inteligencia, y nunca lo olvidarán. No se borrará su memoria, su nombre vivirá por generaciones. Las naciones hablarán de su sabiduría, y la asamblea proclamará su alabanza.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 111

R/. Tu ley es fuente de alegría, Señor.

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;

su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

SEGUNDA LECTURA

La fe nace de la predicación.

Rom 10, 10-18

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás.

Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación.

Dice la Escritura:

«Nadie que cree en él quedará defraudado.»

Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan.

Pues «todo el que invoca el nombre del Señor se salvará.»

Ahora bien, ¿cómo van a invocarlo, si no creen en él?; ¿cómo van a creer, si no oyen hablar de él?; y ¿cómo van a oír sin alguien que proclame?; y ¿cómo van a proclamar si no los envían? Lo dice la Escritura: «¡Qué hermosos los pies de los que anuncian el Evangelio!»

Pero no todos han prestado oído al Evangelio; como dice Isaías: «Señor, ¿quién ha dado fe a nuestro mensaje?» Así, pues, la fe nace del mensaje, y el mensaje consiste en hablar de Cristo.

Pero yo pregunto: «¿Es que no lo han oído?» Todo lo contrario: «A toda la tierra alcanza su pregón, y hasta los límites del orbe su lengua»

SEQUENZA

Trad.: R. Vacca T.-M.: Dom Pothier

1. Te, Jo - a - nes, tri - um - phan - tem Lu - ce no - va co - ru - scán - tem,
2. Pu - e - ró - rum a - ma - tó - rem Chri - sti - á - nae con - di - tó - rem

Sem - per ca - rum et a - man - tem Pa - trem lau - dant pó - e - ri.
Scho - lae lau - dent et re - ctó - rem Te per æ - vum pó - ste - ri.

3. Fi - de doctus lu - mi - nó - sa Sa - pis quan - ti pre - ti - ó - sa
4. Manu dul - ci, manu for - ti Scholam co - lis in - star hor - ti

Et quam Chri - sto gra - ti - ó - sa A - ni - ma sit pár - vu - li.
Cú - jus so - li vix o - bór - ti Pu - é - ri sunt fló - scu - li.

5. Et quid doces? Pi - e - tá - tem, Re - gnum De - i, pu - ri - tá - tem,
6. Nascentis lumen or - nas mentis Lit - te - rá - rum e - le - méntis,

Et fra - tér - nam ca - ri - tá - tem; San - ctó - rum sci - én - ti - am,
Et doc - trinae ru - dí - mén - tis; Ta - lem quae - ris glóri - am.

7. A - ter - ré - no lu - cro mun - da Cos - lo semper quam ju - cún - da
8. Ut o - li - va fru - etu - ó - sa, Qua - si ce - drus glo - ri - ó - sa,

Mundo - si - mul quam fos - cún - da Tu - a tu - it cá - ri - tas
Ut a - ré - na nu - mé - ró - sa, Sic tu - a po - sté - ri - tas!

9. O quam mul-tos e - ru - di - sti Quan-tam pro-lem gre-gi Chri-sti,
 10. Et id - cir - co stel-læ mo - re! Nunc san-ctô-rum in splen-dô - re,
 Tu per tu - os ge - nu - i - sti, Pa - tri - ar - cha nô - bi - list
 Thro-no ful-ges di - gni - ô - re, Sé - ra-phim con-si - mi - lis.
 11. Pi - e Pa - ter, nos tu - é - re. Chri - sto fac nos ad - hæ - ré - re
 12. Ut, te du - ce, do - ce - á - mus Vi - as vi - tæ, te - ne - á - mus,
 par - vu - lis - que nos vo - vé - re Chri - sto di - lec - tis - si - mis.
 De - o lau - des ut ca - ná - mus Te - cum in al - tis - si - mis.
 A - men.

ANTIFONA AL EVANGELIO

Mt 11, 25

Aleluya, aleluya.

Bendito seas, Padre, Señor del cielo y de la tierra porque has revelado a los pequeños los misterios del reino de los cielos. **Aleluya.**

EVANGELIO

Mt 18, 1-5

El que se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

Del evangelio según san Mateo

En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron:

¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?

Él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo:

Os aseguro que si cambiáis y os hacéis como los niños no entraréis en el reino de los cielos. El que se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Pidamos al Señor, por intercesión de San Juan Bautista de La Salle, para que la Escuela Cristiana sea ámbito de acogida, vivencia del humanismo cristiano, de formación cristiana y conciencia crítica de la sociedad.

Intenciones...

Que tu gracia, Señor, fecunde nuestros esfuerzos para te sean agradables; y por la intercesión de San Juan Bautista de La Salle, extiende sobre nosotros tu mano misericordiosa. Por nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, los dones que te ofrecemos: y, por la intercesión de San Juan Bautista de La Salle, haz que, colmada de la fecundidad de ellos, tu familia reciba nuevos acrecentamientos por tus enseñanzas y tus gracias.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Mt 18, 3

Os aseguro que si cambiáis y os hacéis como los niños no entraréis en el reino de los cielos (T. P. Aleluya).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos por el celestial banquete, suplicámoste, Señor, que, en atención a los méritos de San Juan Bautista de La Salle, nos hagas partícipes de la bondad, sabiduría y ciencia que con toda plenitud se hallan en tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor, que contigo vive y reina...

LITURGIA DE LAS HORAS

PRIMERAS VÍSPERAS

HIMNO

1. Hubo un hombre enviado por el cielo
para dar testimonio de la luz:
siervo fiel, Juan Bautista de la Salle,
tu elegido, amigo y confesor.

2. Por su alma de apóstol y profeta
Tú quisiste que fuera Fundador;
sus escuelas se esparcen por el mundo
y las aulas proclaman su labor.

3. Son sus hijos testigos de tu Verbo,
en sus obras resuena tu verdad,
con su esfuerzo alientan nueva vida,
permanecen unidos en tu amor.

4. Su Familia, al paso de los siglos,
mira siempre la estrella de la fe,
que en sus filas, los pobres los primeros
abran marcha hacia el reino de la paz.

5. Demos gloria y honor por siempre a Cristo
el Señor, nuestro único Maestro,
y al Espíritu, huésped de las almas,
con el Padre, dador de santidad. Amén

1 Ant. Venid, hijos, escuchadme, os enseñaré el temor del Señor (T. P. Aleluya).

SALMO 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro,

que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

1 Ant. Venid, hijos, escuchadme, os enseñaré el temor del Señor (T. P. Aleluya).

2 Ant. Los que enseñen a muchos la justicia, brillarán como estrellas por toda la eternidad (T P. Aleluya).

SALMO 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

2 Ant. Los que enseñen a muchos la justicia, brillarán como estrellas por toda la eternidad (T P. Aleluya).

3 Ant. Bendito sea Dios, que nos ha elegido para ser santos e irreprochables en el amor (T. P. Aleluya)

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

2 Ant. Los que enseñen a muchos la justicia, brillarán como estrellas por toda la eternidad (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE

2 Cor 3,2-3

Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Sois una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón.

RESPONSORIO BREVE

R/. El Señor le ha amado *y le ha colmado de honor.

El Señor le ha amado y le ha colmado de honor.

V/. Le ha revestido de gloria,

* y le ha colmado de honor.

Gloria al Padre...

El Señor le ha amado y le ha colmado de honor.

Ant. al Magn. Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios (T. P. Aleluya)

MAGNIFICAT

Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre.

MAGNIFICAT

Magnificat *
ánima mea Dóminum,
et exultávit spíritus meus *
in Deo salutári meo,
quia respéxit humilitatem ancíllae suae, *
ecce enim ex hoc beátam me dicent
omnes generátiones,
quia fecit mihi magna, qui potens est, *
et sanctum nomen eius,
et misericordia eius a progénie in progénies *
timéntibus eum.
Fecit poténtiam in bráchio suo, *
dispérsit supérbos mente cordis sui;
depósuit poténtes de sede *
et exaltávit húmiles;
esuriéntes implévit bonis *
et dívites dimísit inánes.
Suscépit Israel, púerum suum, *
recordátus misericórdiae suae,
sicut locútus est ad patres nostros *
Abraham et sémini eius in saécula.
Gloria Patri et Filio, *
et Spiritui Sancto.
Sicut erat in principio, et nunc, et semper, *
et in saecula saeculorum. Amen.

PRECES

Elevemos nuestra plegara a Dios Padre, fuente de toda gracia, para que suscite en nosotros el mismo celo infatigable ha animó a San Juan Bautista de la Salle, padre y maestro de la juventud, y nos conceda vivir las bienaventuranzas con fe coherente:

R/. Te rogamos, óyenos.

Intenciones...

Padre nuestro.

ORACIÓN

O Dios, tú que has elegido a San Juan Bautista de La Salle para educar a los jóvenes en la vida cristiana, suscita maestros en tu Iglesia que se entreguen con generosidad a la formación humana y cristiana de la juventud.

INVITATORIO

Ant. Venid, aclamemos al Señor, que ha elegido a San Juan Bautista de la Salle, para educar cristianamente a la juventud. (T.P. Aleluya).

SALMO 94

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este "hoy"

Heb 3, 13

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me asqueó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,

que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso”».

Gloria al Padre.

OFICIO DE LECTURA

HIMNO

Gran siervo del Señor, glorioso Juan Bautista,
Valiente sembrador de la sana verdad,
Pedimos hoy tu luz, para seguir tus pasos,
Para poner amor en nuestro caminar.

San Juan Bautista de La Salle,
Apóstol ejemplar, siervo fiel del Señor,
Tu eficaz protección, pedimos con fervor,
Oh gran patrón, del niño y del maestro.

En el amanecer de tus primeros pasos
Tu noble corazón aprendió a compartir.
Tu vida iluminó la luz del Evangelio,
La escuela fue tu hogar, los pobres tu ilusión.

Tu escuela es manantial de aguas cristalinas
Que apaga nuestra sed, de cultura y amor.
El hombre aprenderá a ir con esperanza
Y, con un nuevo amor, el mundo construir

1 Ant. La revelación de tus palabras ilumina y da sabiduría a los pequeños (T. P. Aleluya).

SALMO 20, 2-8.14

Acción de gracias por la victoria del rey

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,

y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

1 Ant. La revelación de tus palabras ilumina y da sabiduría a los pequeños (T. P. Aleluya).

2 Ant. Es bueno para el hombre llevar el yugo del Señor desde su juventud (T. P. Aleluya).

SALMO 91

Alabanza del Dios creador

I (2-9)

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

2 Ant. Es bueno para el hombre llevar el yugo del Señor desde su juventud (T. P. Aleluya).

3 Ant. El justo crecerá como una palmera, se alzaré como un cedro del Líbano (T. P. Aleluya).

II (10-16)

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

3 Ant. El justo crecerá como una palmera, se alzaré como un cedro del Líbano (T. P. Aleluya).

V/. El Señor conduce al justo por el buen camino (T. P. Aleluya),

R/. le revela el Reino de Dios (T. P. Aleluya).

PRIMERA LECTURA

Eclo 32, 14-20.24; 33, 1-2; 34, 13-17

Amor y temor.

Del libro del Eclesiástico

El que consulta a Dios, recibirá su enseñanza; el que madruga por él, obtendrá respuesta. El que estudia la ley llegará a dominarla, pero el hipócrita se enredará en ella. El que teme al Señor aprenderá a juzgar, sus buenas acciones brillarán como luz. El que guarda la ley se guarda a sí mismo, el que confía en el Señor no queda defraudado.

El que teme al Señor no sufrirá desgracias, sino que saldrá salvo de la prueba. El que odia la ley no llega a sabio, será como barco sacudido por la tempestad.

Los que respetan al Señor vivirán, porque esperan en su salvador; el que respeta al Señor no se alarmará ni se acobardará, porque él es su esperanza; dichoso el que respeta al Señor: ¿en quién confía, quién es su apoyo? El Señor se fija en los que lo aman, es su robusto escudo, su firme apoyo, sombra en el bochorno, reparo a mediodía, protección del que tropieza, auxilio del que cae, levanta el ánimo, alumbrá los ojos, da salud y vida y bendición.

RESPONSORIO

S

al 18, 8-9; Rom 13, 8.10

R/. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante;

* Los mandatos del Señor son rectos y dan luz a los ojos (T. P. Aleluya).

V/. El que ama a su prójimo cumple la ley: el cumplimiento de la ley es el amor.

* Los mandatos del Señor son rectos y dan luz a los ojos (T. P. Aleluya).

SEGUNDA LECTURA

Los que instruyen a los jóvenes deben poseer vivo celo para poder desempeñar debidamente tan santo empleo.

De las «Meditaciones» de san Juan Bautista de La Salle

Med. 201: Obligaciones de los que instruyen a la juventud

Reflexionad sobre lo que dice san Pablo, que *es Dios quien ha establecido en la Iglesia apóstoles, profetas y doctores*, y os convenceréis de que ha sido también Él quien os ha puesto en vuestro empleo.

Una de las señales que os da el mismo santo es que existen diversos ministerios y que hay diversas operaciones; y que el Espíritu Santo no se manifiesta en cada uno de esos dones sino para la utilidad común, es decir, para utilidad de la Iglesia. *Pues uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar con sabiduría, y otro, del mismo Espíritu, el don de la fe.*

No debéis dudar de que es gran don de Dios la gracia que os ha hecho al encargarnos de instruir a los niños, anunciarles el Evangelio y educarlos en el espíritu de religión.

Pero al llamaros a este santo ministerio, Dios exige de vosotros que lo desempeñéis con ardiente celo de su salvación, pues se trata de *la obra de Dios, y Él maldice a quien realiza su obra con negligencia.*

Poned, pues, de manifiesto en *todo vuestro proceder* con los niños que os están confiados, que os consideráis *como los ministros de Dios*, desempeñándolo *con caridad* y con celo *sincero* y verdadero, *soportando con toda paciencia las dificultades* que en él tuviereis *que sufrir*, contentos de ser *despreciados por los hombres*, y de ser *perseguidos por ellos hasta dar vuestra vida* por Jesús en el ejercicio de vuestro ministerio.

El celo del que debéis estar animados debe poneros en estas disposiciones, al ver que es Dios quien os llamó y os destinó a este empleo, y quien os ha enviado *a trabajar a su viña*. Desempeñadlo, pues, con todo el afecto de vuestro corazón y como quien no trabaja sino por Él.

Lo que debe animaros, además, a tener gran celo en vuestro estado, es que no sólo sois los ministros de Dios, sino que también lo sois de Jesucristo y de la Iglesia.

Es lo que dice san Pablo, que quiere *que todos consideren a los que anuncian el Evangelio como ministros de Jesucristo, los cuales escriben la carta que Él les ha dictado, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; y no sobre tablas de piedra, sino sobre tablas de carne, que son los corazones de los niños.*

Por eso, en calidad de tales, al instruirlos debéis tener como fin únicamente el amor y la gloria de Dios; pues *el amor de Dios debe apremiaros, porque Jesucristo murió por todos, para que quienes viven, no vivan ya para sí mismos, sino para aquel que murió por ellos.* Vuestro celo debe llevaros a inspirar eso a vuestros discípulos, *como si el mismo Dios los exhortara por vosotros, ya que sois los embajadores de Jesucristo.*

También es preciso que *demostréis a la Iglesia la calidad del amor que le profesáis, y que le deis pruebas de vuestro celo, pues trabajáis para la Iglesia, como cuerpo de Cristo que es, de la cual estáis constituidos ministros, según el mandato que Dios os dio de dispensarles su palabra.*

Y como la Iglesia tiene sumo celo por la santificación de sus hijos, es deber vuestro participar de su celo, para poder decir a Dios, como el santo rey David, *el celo de tu casa me devoró; ya que esta casa no es otra que la Iglesia, y puesto que los fieles son los que constituyen este edificio, que fue construido sobre el cimiento de los apóstoles y levantado por Jesucristo, que es la principal piedra angular.*

Procurad, por medio de vuestro celo, dar muestras sensibles de que amáis a los que Dios os ha confiado, *como Jesucristo amó a su Iglesia; haced que entren realmente en la estructura de este edificio y que estén en condiciones de comparecer un día ante Jesucristo, llenos de gloria, sin tacha, sin arruga y sin mancha, para manifestar a los siglos venideros, las abundantes riquezas de la gracia que les hizo dándoles el auxilio de la instrucción; y a vosotros, la de instruirlos y educarlos, para ser un día los herederos del Reino de Dios y de Jesucristo Nuestro Señor.*

Como vuestro empleo tiene como finalidad procurar la salvación de las almas, el primer cuidado que debéis tener es conseguirlo en la medida que os sea posible. Tenéis que *imitar* en esto, en cierto modo, *a Dios, pues amó tanto a las almas que creó, que viéndolas sumidas en el pecado y sin posibilidades de librarse de él por sí mismas, se vio impulsado por el celo y el ansia de su salvación, a enviar a su propio Hijo, para apartarlas de tan desdichado estado.* Esto movió a Jesucristo a decir que *Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo único, para que quien crea en Él no perezca, sino que alcance la vida eterna.* He ahí lo que Dios y Jesucristo hicieron para restablecer a las almas en la gracia que habían perdido. ¡Qué no deberéis hacer también vosotros por ellas en vuestro ministerio, si tenéis celo de su salvación, y si tenéis hacia ellas las disposiciones que sentía san Pablo hacia quienes predicaba el Evangelio, a los que escribía *que no buscaba sus bienes, sino que buscaba sus almas* El celo que debéis tener en vuestro empleo ha de ser tan activo y animoso, que podáis decir a los padres de los niños que tenéis a vuestro cuidado, lo que se dice en la Escritura: *Danos las almas y tomad lo demás para vosotros.* Es decir, que de lo que nos encargamos nosotros es de trabajar en la salvación de sus almas, y que también sólo con este fin os habéis comprometido a cuidar de su conducta y a instruirlos.

Decidles, además, lo que decía Jesucristo en relación con las ovejas de las que es pastor, y que por Él deben ser salvadas: *He venido, dice, para que tengan vida y la tengan en mayor abundancia.* Pues el ardiente celo que tenéis de salvar las almas de los que habéis de instruir, es lo que ha debido llevaros a sacrificaros y consumir toda vuestra vida para darles educación cristiana, y para procurarles en este mundo la vida de la gracia, y en el otro, la vida eterna.

O bien:

“La figura y la personalidad de San Juan Bautista de La Salle ha suscitado siempre el respeto y la admiración de los historiadores de todas las tendencias, y ninguno, hoy, se atreve a poner en duda los méritos excepcionales de su obra, tanto en el plano histórico como en el social y civil

De La Salle fue el verdadero fundador de la escuela popular moderna, ya se tratase de la escuela elemental, ya de una institución para la formación de maestros, como también de la enseñanza secundaria profesional, de las clases de noche y de las escuelas dominicales para obreros y aprendices, o de internados para los condenados por los tribunales

Pero en el origen de estas ingeniosas creaciones de carácter psicológico y pedagógico había en este Santo una visión “cristiana” que dotaba de un sentido pleno y global a los conceptos de “cultura” y de “educación

Para él la escuela no podía ser solamente un lugar en el que fuera posible transmitir o imponer ideas, por muy

útiles e interesantes que fuesen, sino que debía ser una verdadera comunidad de amor, en la cual el alumno debe ser considerado no como un “recipiente que hay que llenar, sino como un alma que se debe formar.”

Para que su escuela pudiese alcanzar este noble objetivo, el Santo intuyó la necesidad de religiosos laicos, de “maestros” debidamente formados y preparados, que llamó “Hermanos de las Escuelas Cristianas

Es vuestro deber subir todos los días a Dios por la oración, para aprender de Él todo lo que debéis enseñarles, y bajar luego a ellos, acomodándoos a su capacidad, para descubrirles cuanto Dios os haya comunicado, tanto en la oración como en la meditación de los libros santos”- repetía a los Hermanos –

Gracias a esta concepción de la escuela “cristiana”, el alumno era estimulado y ayudado para descubrir un centro de unidad en medio de las diversas disciplinas escolares a medida que las estudiaba. Ese centro era Cristo, presentado a través de la continua y cotidiana catequesis

De su Santo Fundador, el Hermano imitará la vida de continua unión con Dios, su sentido profundo de la presencia de Dios (“*Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios*”), su plena disponibilidad con respecto a la acción de Dios, que cada religioso del Instituto sepa repetir, día tras día, lo que Juan Bautista de La Salle musitó en el momento de la muerte: “*Adoro en todo el proceder de Dios conmigo*”.

Juan Pablo II.1980

Mc 10, 13-14.16

RESPONSORIO

R/. Le acercaban niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: * «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el reino de Dios (T. P. Aleluya).

V/. Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos, diciendo:

*Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el reino de Dios (T. P. Aleluya).

HIMNO: TE DEUM

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.
Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios de los ejércitos.
Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra, te aclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el Reino de los Cielos.
Tú sentado a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día has de venir como juez.
Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.
Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.
Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.
En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

TE DEUM LAUDAMUS

Te Deum laudámus: *
te Dóminum confitémur.
Te aetérnum Patrem, *
omnis terra venerátur.
Tibi omnes ángeli, *
tibi coeli et univérsae potestátes:
tibi chérubim et séraphim *
incessábili voce proclámant:
Sanctus, Sanctus, *
Sanctus Dóminus Deus Sábaoth.
Pleni sunt coeli et terra *
maiestátis glóriæ tuæ.
Te gloriósus *
Apostolórum chorus,
te prophetárum *
laudábilis número,
te mártýrum candidátus *
láudat exércitus.

Te per orbem terrarum *
sancta confitétur Ecclésia,
Patrem *
imménsae maiestátis;
venerándum tuum verum *
et únicum Filium;
Sanctum quoque *
Paráclitum Spíritum.
Tu rex glóriae, *
Christe.
Tu Patris *
sempitérnus es Fílius.
Tu ad liberándum susceptúrus hóminem, *
non horruísti Vírginis úterum.
Tu devícto mortis acúleo, *
aperuísti credéntibus regna caelórum.
Tu ad déxteram Dei sedes, *
in gloria Patris.
Júdex créderis *
esse ventúrus.
Te ergo, quaésumus, tuis fámulis súbveni, *
quos pretióso sángine redemísti.
Aetérna fac cum sanctis tuis *
in glória numerári.
Salvum fac pópulum tuum, Dómine, *
et bédedic hereditáti tuae.
Et rege eos, *
et extólle illos usque in aetérnum.
Per síngulos dies *
benedícimus te;
et laudámus nomen tuum in saéculum, *
et in saéculum saéculi.
Dignáre, Dómine, die isto *
sine peccáto nos custodire.
Miserére nostri, Dómine, *
miserére nostri.
Fiat misericordia tua, Dómine, super nos, *
quemádmmodum sperávimus in te.
In te, Dómine, sperávi: *
non corfúndar in aetérnum.

Se concluye con la aclamación:

Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.

ORACIÓN

O Dios, tú que has elegido a San Juan Bautista de La Salle para educar a los jóvenes en la vida cristiana, suscita maestros en tu Iglesia que se entreguen con generosidad a la formación humana y cristiana de la juventud.

LAUDES

HIMNO

Hubo un hombre enviado por el cielo
para dar testimonio de la luz:
siervo fiel, Juan Bautista de La Salle,
tu elegido, amigo y confesor.

Por su alma de apóstol y profeta
Tú quisiste que fuera Fundador;
sus escuelas se esparcen por el mundo
y las aulas proclaman su labor.

Son sus hijos testigos de tu Verbo,
en sus obras resuena la verdad,
con su esfuerzo alientan nueva vida,
permanecen unidos en tu amor.

Su Familia, al paso de los siglos,
mira siempre la estrella de la fe,
que en sus filas, los pobres los primeros,
abran marcha hacia el reino de la paz.

Demos gloria y honor por siempre a Cristo,
el Señor, nuestro único Maestro,
y al Espíritu, huésped de las almas,
con el Padre, dador de santidad. Amén.

1 Ant. El Señor les dio una gloria eterna y les hizo herederos de un nombre eterno (T. P. Aleluya).

SALMO 62, 2-9

El alma sedienta de Dios

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti,
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;

mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre.

1 Ant. El Señor les dio una gloria eterna y les hizo herederos de un nombre eterno (T. P. Aleluya).

2 Ant. Siervos del Señor, bendecid al Señor por los siglos (T. P. Aleluya).

CÁNTICO

Dan 3, 57-88.56

Toda la creación alabe al Señor

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio bendecid al Señor;
ejércitos del Señor bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.
Fuego y calor bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos bendecid al Señor.
Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.
Bendiga la tierra al Señor;
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra bendiga al Señor.
Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.
Fieras y ganados, bendecid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

(No se dice Gloria al Padre).

2 Ant. Siervos del Señor, bendecid al Señor por los siglos (T. P. Aleluya).

3 Ant. Exultan los Santos en la gloria, en la casa de Dios cantan de júbilo (T. P. Aleluya).

SALMO 149

Alegría de los santos

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre.

3 Ant. Exultan los Santos en la gloria, en la casa de Dios cantan de júbilo (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE

Heb 3, 7-9

Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre. No os dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas.

RESPONSORIO BREVE

R/. Lleva en el corazón * La ley de su Dios.

Lleva en el corazón la ley de su Dios.

V/. Y sus pasos no vacilan

* La ley de su Dios.

Gloria al Padre...

Lleva en el corazón la ley de su Dios.

Ant. al Ben. Sólo quien ama, educa y forma como un padre a sus hijos (T. P. Aleluya).

CÁNTICO DI ZACARÍAS

El Mesías y su Precursor

Lc 1, 68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.
Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre.

BENEDICTUS

Benedíctus Dóminus Deus Israel, *
quia visitávit et fecit redemptiónem plebis suae
et eréxit cornu salútis nobis *
in domo David púeri sui,
sicut locútus est per os sanctórum, *
qui a saéculo sunt, prophetarum eius.

Salútem ex inimícis nostris *
et de manu ómnium, qui odérunt nos;
ad faciéndam misericórdiam cum pátribus nostris *
et memorári testamenti sui sancti,
iusiurandum, quod iurávit ad Abraham
patrem nostrum, *
datúrum se nobis,
ut sine timóre, de manu inimicorum
nostrorum liberáti, *
serviámus illi
in sanctitáte et iustítia coram ipso *
ómnibus diébus nostris.
Et tu, puer, prophéta Altissimi vocáberis: *
praeíbis enim ante fáciem Dómini paráre vias eius,
ad dandam scientiam salútis plebi eius, *
in remissionem peccatorum eorum.
per víscera misericórdiae Dei nostri, *
in quibus visitavit nos oriens ex alto,
iluminare his, qui in ténebris
et in umbra mortis sedent, *
ad dirigéndos pedes nostros in viam pacis.

Glória Pátri, et Filio, *
et Spirítui Sáncto.
Sicut érat in principio, et nunc, et sémpet, *
et in saécula saeculórum. Amen.

PRECES

Haznos, Señor, sensibles a la acogida de tu Palabra: que sepamos escuchar, como San Juan Bautista de La Salle, el “grito de los tiempos”, de los hombres.

R/. Escucha nos, Señor

Intenciones...

Padre nuestro.

ORACIÓN

O Dios, tú que has elegido a San Juan Bautista de La Salle para educar a los jóvenes en la vida cristiana, suscita maestros en tu Iglesia que se entreguen con generosidad a la formación humana y cristiana de la juventud.

ORA MEDIA

TERCIA

Ant. El amor es perfecto en quien observa la palabra de Cristo (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE

Gál 6, 7b-8

Lo que uno siembra eso cosechará. Quien siembra para el instinto, del instinto cosechará corrupción; quien

siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V/. El Señor guía a los pobres en la justicia (T. P. Aleluya).

R/. Enseña sus caminos a los humildes (T. P. Aleluya).

ORACIÓN

O Dios, tú que has elegido a San Juan Bautista de La Salle para educar a los jóvenes en la vida cristiana, suscita maestros en tu Iglesia que se entreguen con generosidad a la formación humana y cristiana de la juventud.

SEXTA

Ant. El que hace la voluntad de mi Padre, que está en el cielo, entrará en su reino (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE

1 Cor 9,26-27

Por eso corro yo, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio, no sea que, después de predicar a los otros, me descalifiquen a mí.

V/. Dichoso el hombre al que tú instruyes, Señor (T. P. Aleluya).

R/. y amaestras en tu ley (T. P. Aleluya).

ORACIÓN

O Dios, tú que has elegido a San Juan Bautista de La Salle para educar a los jóvenes en la vida cristiana, suscita maestros en tu Iglesia que se entreguen con generosidad a la formación humana y cristiana de la juventud.

NONA

Ant. Nadie ha visto jamás, oh Dios, lo que has preparado para quien confía en ti. (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE

Flp 4, 8-9

Hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable; todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V/. Se alegran los que esperan en ti (T. P. Aleluya).

R/. Vivirás con ellos y serán felices para siempre (T. P. Aleluya).

ORACIÓN

O Dios, tú que has elegido a San Juan Bautista de La Salle para educar a los jóvenes en la vida cristiana, suscita maestros en tu Iglesia que se entreguen con generosidad a la formación humana y cristiana de la juventud.

SEGUNDAS VÍSPERAS

HIMNO

A ti, Fundador de la escuela cristiana,

Juan Bautista, nuestro himno triunfal
de ritmo de vida, de luz de mañana,
floridos de llama de gloria, de gloria inmortal.

Oh luz lasaliana! Danos el camino
de nuestro destino, de un mundo mejor;
que, rota la noche, la fe lo ilumine
y en ansias camine por triunfos de amor.

Oh padre querido, escucha clemente
Del alma ferviente la santa oración;
Y vierte en nosotros cual lluvia abundante
De gracia incesante feliz bendición.

Bendito por siempre tu afán amoroso,
Tu nombre glorioso que es rayo de luz;
De luz que nos muestra del cielo el camino,
Destello divino del sol de la cruz.

1 Ant. Os digo, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos (T. P. Aleluya).

SALMO 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

1 Ant. Os digo, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos (T. P. Aleluya)

2 Ant. Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta. (T. P. Aleluya).

SALMO 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

2 Ant. Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta. (T. P. Aleluya).

3 Ant. La revelación de tu palabra ilumina y da sabiduría a los pequeños (T. P. Aleluya).

CÁNTICO

Ap 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

3 Ant. La revelación de tu palabra ilumina y da sabiduría a los pequeños (T. P. Aleluya).

LECTURA BREVE

Ef 4, 1-4

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados.

RESPONSORIO BREVE

R/. En el corazón del hombre prudente * permanece la sabiduría.
En el corazón del hombre prudente permanece la sabiduría.

V/. Instruirá a los ignorantes,
* Permanece la sabiduría.

Gloria al Padre...

En el corazón del hombre prudente permanece la sabiduría.

**Ant. al Magn. No es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno solo de estos pequeños
(T. P. Aleluya).**

MAGNIFICAT

Lc 1, 46-55

Alegría del alma en el Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre.

MAGNIFICAT

Magnificat *

ánima mea Dóminum,
et exsultávit spíritus meus *
in Deo salutári meo,
quia respéxit humilitatem ancíllae suae, *
ecce enim ex hoc beátam me dicent
omnes generátiones,
quia fecit mihi magna, qui potens est, *
et sanctum nomen eius,
et misericordia eius a progénie in progénies *
timéntibus eum.
Fecit poténtiam in bráchio suo, *
dispérsit supérbos mente cordis sui;

depósuit poténtes de sede *
et exaltávit húmiles;
esuriéntes implévit bonis *
et dívites dimísit inánes.
Suscépit Israel, púerum suum, *
recordátus misericórdiae suae,
sicut locútus est ad patres nostros *
Abraham et sémini eius in saécula.
Gloria Patri et Filio, *
et Spiritui Sancto.
Sicut erat in principio, et nunc, et semper, *
et in saecula saeculorum. Amen.

PRECES

Intenciones...

Padre nuestro.

ORACIÓN

Señor, Tú que has elegido a San Juan Bautista de La Salle para educar a los jóvenes en la vida cristiana, suscita en tu Iglesia Hermanos, Asociados y Colaboradores lasalianos que se entreguen con generosidad a la formación humana y cristiana de la niñez y la juventud.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.